

¿Y quién dijo que el camino sería fácil?

Manuela Salcedo Ortega

Antes del gran día, yo era la única que creía en mi victoria además de mis papás. Luego, esa autoconfianza se derrumbó. Era un domingo, uno de esos días en los que deseamos chocolate caliente y entre las cobijas, ver televisión. Como algo normal en abril, el cielo estaba oscuro. Sentía nervios. Ese día eran las pruebas del saber ICFES, las que finalmente decidirían mi futuro.

El 24 de Abril de 2010, a las 7 de la mañana, estaba en Cenproes, lista para presentar mi ICFES muy temerosa por lo que me fueran a preguntar. Con la cartilla en la mano, pensaba si mi preparación había sido suficientemente buena. Había pertenecido a un pre-médico que ahora digo que realmente no me sirvió. Como dicen los papás o bueno, por lo menos los míos, “perdimos la platica”. En fin, ya estaba ahí viendo a las personas abrir su cartilla, unas atemorizadas como yo, otras felices porque al fin llegó su día (qué locos). Algunos desadaptados que se fueron con pinta de rumba, tenían esa cara de querer terminar rápido, así sea de primeros para irse a bailar su choque profesional (algo que yo no sé bailar, por cierto). Después de ver a todos estos personajes, comencé mi examen.

A las 12:30, salí del traumático lugar. Había quedado en ir a almorzar con mis papás. Me subí al carro y como es común, llegaron las preguntas normales: ¿Cómo te fue muñeca? ¿Te sentiste bien? La verdad no podía responder, estaba tan confundida que creí que era mejor no hablar del tema. Almorcé. No podía creer que en media hora estaría sentada nuevamente en aquellas sillas duras ¡Dios mío! Lista de nuevo para comenzar la segunda fase de las pruebas. Aún estaba nerviosa. También tenía sueño y la Filosofía no era precisamente, mi fuerte.

A eso de las 4:40 o 5:00 de la tarde no recuerdo bien, fui saliendo de la pesadilla. Subí al carro, de nuevo las preguntas y mi respuesta común, no sé. Llegué a casa con dolor de cabeza, traté de no pensar pero fue inevitable. ¿Cómo me fue? Nunca encontré una respuesta hasta que un mes después llegaron los resultados.

Un día antes de la fecha oficial de publicación, salieron los resultados pero no estuve preparada para verlos. Era como un 14 de Mayo, catalogado como “el día más traumático de mi vida”. Decidí no ir al colegio. A eso de las 5 de la mañana o bueno quizás no a esa hora, más o menos a las 7 a.m. me levanté, ingresé a la página web y como era de esperarse, demasiada congestión en internet. Había quedado en ese punto donde ya los resultados iban a aparecer. De pronto, ahí estaban, al frente. ¿Cómo me fue? Mis lágrimas decían todo.

Era dolor, dolor innato del corazón, al pensar que la medicina se alejaba de mí. ¿Qué había pasado? No sé, quizás nervios, presión, de verdad que no logro entender. Un mes después creí que presentarme a la U con un puesto de 318 y un promedio regular de 55 era suficiente (obvio que no lo era, y menos para Medicina) pero algo es algo (que pensamiento tan conformista tenía). Por obvias razones, no quedé. Y el llanto otra vez. ¿Qué iba hacer?

Ingresé al pre-médico de la Pontificia Universidad Javeriana Cali. El siguiente ICFES era en septiembre. Sabía que lograrlo requería sacrificios, así que en las vacaciones y durante el resto de tiempo que me quedaba para el ICFES, contraté a un profesor que iba a mi casa 3 veces a la semana a darme 2 horas de estudio. Hacía simulacros, estudiaba y al mismo tiempo, cursaba el pre-médico. Hoy agradezco a Dios no darme un buen resultado en el primer ICFES. Si me hubiese dado uno muy bueno, no hubiera tenido la oportunidad de elegir mi universidad y asegurarme que Medicina sí era mi carrera.

Llegó nuevamente el día y la única diferencia era que no sentía aquellos nervios. Tenía fe en mí. Salí feliz. Me fue muy bien, terminé mi pre-médico, conocí a grandes personas que por cierto son compañeros míos hoy. Hoy puedo decir que “nunca se valora lo que llega fácil, se valora más lo que con mucho esfuerzo se gana”. Soy estudiante de Medicina de la Pontificia Universidad Javeriana y estoy orgullosa de haber logrado todo, de estar aquí y aun cuando se sabe o se dice o se cuenta, que esta es una Carrera larga, agotadora, competitiva y saturada, yo tengo la convicción de ser médica y ninguna dificultad “me detendrá”.

Después de superar el obstáculo para ingresar, me preguntaba ¿Y ahora qué? Es aquí donde te enfrentas a tus mayores miedos, no saber cómo son las clases, no saber si te preguntarán el tema al día siguiente, si te harán un quiz.

Y es aquí donde estoy después de haber pasado mi primer parcial. Estudié como nunca, un mes antes, 2 horas diarias. Al realizarlo, no sabía todo. Eso me puso nerviosa y volvió mi miedo. Llegaron los resultados, y con ellos mi nota: “Manuela Salcedo tiene 2.9” ¿Por qué 2.9 si estudié como nunca? ¿Cómo pudo haber pasado esto? Dios mío, es Célula. Y ahí llega lo que siempre te dicen tus papás “Nadie dijo que sería fácil”.

“La esperanza tiene que perdurar en cada uno de nosotros pues cuando menos lo esperas, siempre hay algo positivo para rescatar de todo”